

Economía chilena: analistas coinciden que no está en crisis, pero aún lejos del desarrollo

Si bien hay cifras positivas como una inflación controlada en un 3,5% y un crecimiento PIB de 2,5, está lejos de lo que necesita para que impacte en la vida cotidiana y el empleo.

Flor Arbulú Aguilera
 flor.arbulu@mercuriovalpo.cl

El Presidente electo José Antonio Kast ha dicho que su gobierno será uno de emergencia, y que tendrá tres ejes relevantes: seguridad, inmigración y progreso económico. Respecto al último punto, en su discurso tras haber ganado las elecciones, sostuvo que "vamos a tener un año duro, muy duro, porque las finanzas del país no están bien".

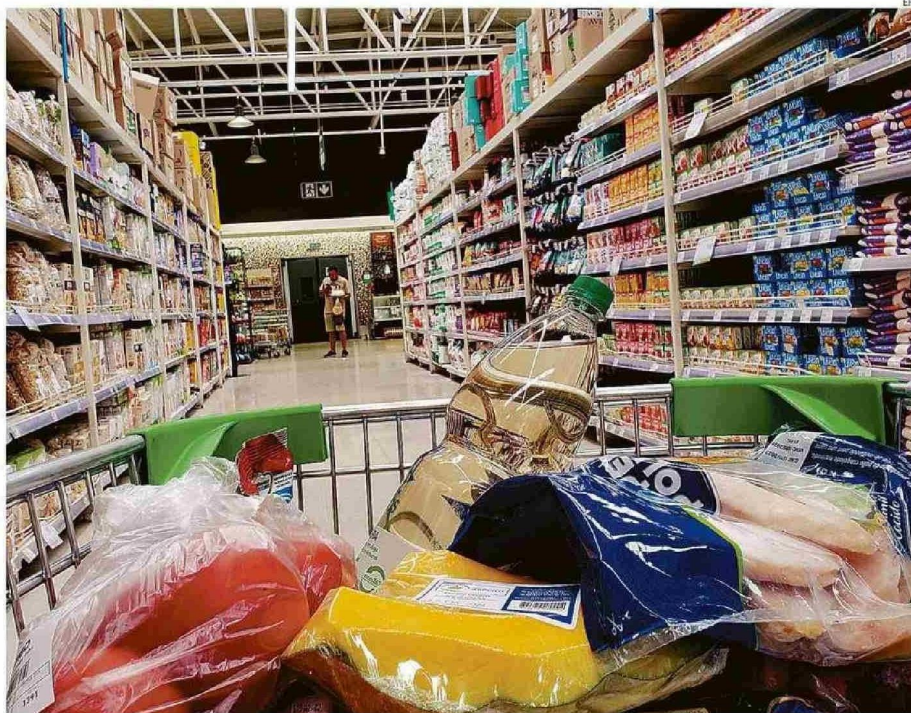
En la esfera pública se instaló rápidamente que el país está mal económicamente. ¿Cuán verdadero es esto? "No estamos en el derrumbe que sugiere parte del discurso público, pero sí en un cuadro incómodo: se evitó el choque frontal, pero el auto sigue en baja velocidad y con varios testigos encendidos en el tablero", responde Diego del Barrio, decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Valparaíso (UV).

Similar es la percepción de Daniel Manzor, académico de la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), quien dice que "no es del todo cierto" esta idea, asegurando que "el panorama es de una economía 'lenta' con mejora gradual, no de crisis profunda".

UN CAMINO LARGO

Rodolfo Salazar, profesor del Departamento de Industrias de la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM), sostiene que "el discurso de que Chile está mal económicamente carece de fundamento", pues "Chile sistemáticamente ha sido un país responsable en el ámbito macroeconómico y fiscal, gestionando el crecimiento, la inflación y el desempleo, de forma coherente con la teoría y práctica de la política económica".

"Parece haber una pérdida de perspectiva temporal y geográfica que, de ser considerada, indicaría que Chile lo ha hecho bien dentro del contexto global", acota. En cuanto al primer punto pone énfasis en que "la pan-



LA INFLACIÓN ESÁ EN UN 3,5%. LA CIFRA MÁS BAJA DESDE EL 2020, Y SE ESPERA QUE SE ESTABLEZCA EN UN 3 POR CIENTO ESTE SEMESTRE.

demia tuvo efectos persistentes en el largo plazo, impactando cadenas de suministro, la configuración de los entornos laborales, y una gran cantidad de empresas que tuvieron que abandonar su inversión o tomar deuda para superar el momento".

Mientras que en lo geográfico se deben tomar en cuenta "los conflictos bélicos y comerciales", ya que "por más lejanos que parezcan, afectan las cadenas de suministro globales y expone a Chile tanto en su capacidad exportadora, su acceso a bienes importados".

CIFRA SUFICIENTE

En este contexto, Manzor detalla que "la economía chilena lleva años en desaceleración y en 2025 tuvimos un crecimiento del PIB alrededor del 2,5%, lo que es modesto comparado con años anteriores".

Creer en este porcentaje "es compatible con una economía que se mueve, pero que

apenas alcanza para mantener el *statu quo*: no reduce con fuerza el desempleo, no mejora significativamente la productividad y deja poco margen para financiar más y mejores bienes públicos. Es como caminar en la trotadora: hay esfuerzo, pero el paisaje no cambia lo suficiente", sostiene el decano de la UV.

"El 2,5% es bajo porque está por debajo del crecimiento potencial de Chile, que ronda el 3%, afectado por factores como la inversión moderada y la volatilidad global. Históricamente hemos sido capaces de crecer a ritmos más elevados", agrega el académico de la UAI.

Mientras que, para el profesor de la UTFSM, "no es un número bajo dadas las condiciones sobre las que se logra, y evidentemente el mayor crecimiento interanual habilita mejores condiciones para el desarrollo social y la proyección de un país".

Añade que "durante el progreso social de Chile, desde los úl-

timos cinco gobiernos, se han tomado compromisos fiscales en materias de derechos y beneficios sociales, los cuales claramente requieren de recursos para poder ser implementados y gestionados"; y ante la falta de ingresos vía impuestos aumenta la deuda pública.

De allí la "necesidad de crecer al 4%", pues "permitirá con mayor holgura sostener el grado de bienestar social que Chile tiene, sin recurrir a un endeudamiento sistemático del país, que eventualmente impactaría en la capacidad de inversión y proyección productiva de los próximos años".

"Cuando se habla de que el país debería crecer en torno al 4%, lo que está en juego es algo más que una cifra bonita: se trata de una tasa que, si fuera sostenida, permitiría absorber nueva fuerza de trabajo, recomponer salarios reales y disponer de recursos fiscales para educación, salud, cuidados e inversión territorial", manifiesta Del Barrio; acotando

que "el debate de fondo no es sólo cuánto crecemos, sino cómo y para qué. Es decir, si ese crecimiento se traduce en empleo decente, inversión pública estratégica y reducción de las desigualdades o se queda concentrado en pocos sectores y pocos bolsillos".

MEJOR INFLACIÓN

Otro índice que se destaca es que el 2025 terminó con un 3,5% de inflación, la cifra más baja desde el 2020. Esto, para Diego del Barrio, "indica que el país logró salir del tramo inflacionario más complejo de la postpandemia y reconducir los precios hacia el objetivo del 3%. Eso no es menor: reconstruir la confianza en la moneda y en la capacidad de evitar espirales de precios es una condición básica para cualquier proyecto de desarrollo serio".

Daniel Manzor agrega que "esto muestra que la economía ha recuperado estabilidad tras los shocks post pandemia y globales. La inflación cerca del 3% (meta

del Banco Central) significa que los precios están controlándose de manera exitosa, lo que beneficia el poder adquisitivo de las familias y facilita decisiones de inversión sin presiones excesivas".

"Esta cifra es una excelente noticia para todos, porque se ha convergido al rango meta, permitiendo sostener una inflación acotada, estable y predecible", asegura Rodolfo Salazar.

"De ello, podemos comentar la excelente labor del Banco Central y de Rossana Costa en mantener las políticas monetarias alineadas con la contención de la inflación, demostrando la tradición técnica y prudential de la institución. Esto último podría percibirse como trivial, pero es importante para la proyección internacional de Chile como un país responsable, desarrollado y confiable, por ejemplo, para efectos de la inversión extranjera directa", acota.

"Sin embargo -advierte el decano de la UV-, una inflación de 3,5% no resuelve por sí sola el malestar: puede haber estabilidad de precios y, al mismo tiempo, salarios que no despegan, empleos precarios y servicios sociales bajo presión. El dato positivo es que se termina de apagar el incendio inflacionario; la mala noticia es que ahora se hace más evidente el resto de los problemas estructurales que la inflación ayudaba a tapar en el debate público".

"En materia de precios, el objetivo razonable es mantener la inflación cerca del 3% en forma sostenida, pero haciéndolo compatible con una economía que no viva crónicamente al freno de mano. Es decir, que la política de estabilidad de precios no vaya por un carril y la política de empleo, inversión y desarrollo productivo por otro, como si no se conocieran", comenta.

En la misma línea, Manzor opina que "deberíamos apuntar a mantener la inflación en torno al 3% de forma sostenida, fortaleciendo políticas monetarias y fiscales prudentes. Esto incluye monitorear costos energéticos y alimentarios para evitar repuntes, promoviendo un equilibrio que impulse el crecimiento sin generar presiones inflacionarias".

“El siguiente paso es aprovechar este escenario de inflación más baja para bajar gradualmente tasas de interés, facilitar el crédito de largo plazo e impulsar inversión pública y privada en sectores que generen empleo y productividad. Estabilidad nominal sin dinamismo real termina siendo sólo un orden elegante de cifras: lo que importa es si ese entorno de precios estables permite planificar, invertir e innovar más allá del próximo trimestre contable”, afirma Del Barrio.

“Posiblemente el primer y segundo trimestre se confirme la estabilización de la inflación, y en coherencia con las políticas fiscales expansivas, se busque impulsar el crecimiento mediante reducciones de la TPM. Ello permitiría abordar el asunto del desempleo, acercándose a la tasa natural de 7%, ojalá a un 6%, aunque con paciencia y gradualidad”, afirma por su parte Rodolfo Salazar.

BAJAR LOS NO OCUPADOS

El desempleo es una preocupación generalizada. Incluso, mientras se desmenuza cada uno de los índices que se han comentado hasta ahora, los expertos consultados lo mencionan en varias ocasiones. Si bien la cifra no alcanza los dos dígitos, el superar el 8 por ciento tampoco es el mejor de los escenarios.

“Un desempleo sobre el 8% está por sobre lo deseable y son cifras preocupantes porque un desempleo de ese nivel implica que muchas personas buscan trabajo sin éxito, afectando familias y el consumo”, explica el académico de la UAI, Daniel Manzor. “Sin embargo, ha sido estable o con leves bajas, gracias a sectores como comercio y servicios. La clave es crear más empleos de calidad para bajarlo por debajo del 8%”, indica.

“El mercado laboral chileno llegó a fines de 2025 con una tensión persistente: la fuerza de trabajo crece ligeramente más rápido que los empleos, y eso se nota más en los grupos jóvenes, en las mujeres y en ciertos territorios”, detalla Diego del Barrio, decano de la UV; quien pone otro punto sobre la mesa al asegurar que “el problema no es sólo cuántos trabajan, sino en qué condiciones: crece el empleo a tiempo parcial involuntario, se mantiene una informalidad cercana a 30% en regiones como Valparaíso, y hay una presión laboral amplia que incluye subempleo y personas que quisieran trabajar más horas pero no pueden. Esa combinación configura un escenario donde el desempleo no es catastrófico, pero sí lo suficientemente alto y persistente como para erosionar la confianza en el futuro y la calidad de vida de los hogares”.



“

La economía chilena llega a 2026 en una especie de “tierra intermedia”: no está en crisis abierta, pero tampoco en una senda de desarrollo que se sienta en los salarios, en el empleo estable o en la vida cotidiana de la mayoría”.

Diego del Barrio
Decano UV



“

El 2,5% es bajo porque está por debajo del crecimiento potencial de Chile, que ronda el 3%, afectado por factores como la inversión moderada y la volatilidad global. Históricamente hemos sido capaces de crecer a ritmos más elevados”.

Daniel Manzor
Académico UAI



“

Esta cifra (3,5%) es una excelente noticia para todos, porque se ha convergido al rango meta, permitiendo sostener una inflación acotada, estable y predecible”.

Rodolfo Salazar
Profesor UTFSM

Opinión que comparte Rodolfo Salazar, académico de la UTFSM, al considerar que “persisten desafíos más allá del indicador, en cuanto a la calidad del empleo, la estabilidad laboral, el valor agregado de la fuerza laboral y el capital humano, y en general las políticas de bienestar logradas en los gobiernos previos”.

“Es decir, podría reducirse el desempleo estructural, eliminando reformas previas, pero hay que considerar el costo político, social y reputacional de Chile frente a sus ciudadanos y las organizaciones mundiales a las que suscribimos, como la OCDE”, acota.

EL COBRE Y SU FUTURO

Entre fines del 2025 y principios del 2026, el cobre ha obtenido precios récord. Sólo el pasado 6 de enero alcanzó los US\$6 en el mercado de futuros de Nueva York (COMEX); mientras que en la Bolsa de Metales de Londres la tonelada alcanzando los US\$ 13.269. De acuerdo a los datos de Codelco, la libra logró un alza de 2,99% hasta un máximo histórico de US\$ 6,019. Estos son buenos resultados para el país, especialmente para el fisco debido a los excedentes que entrega Codelco al Estado y a los impuestos que pagan las grandes mineras.

“El mejor precio del cobre siempre tienta a pensar que hay ‘plata fresca’ y que el problema se resolvió por un rato, pero la historia chilena enseña que ningún ciclo de commodities es eterno. El aumento de precio mejora términos de intercambio, fortalece la recaudación fiscal y mejora la foto externa del país, pero no corrige por sí solo las debilidades de la estructura productiva”, sostiene el decano de la UV, Diego del Barrio.

Entonces, ¿es el momento de ahorrar o gastar? “La respuesta sensata no es elegir entre guardar

o invertir, sino combinar ambas cosas: reforzar fondos soberanos y márgenes de maniobra fiscales para los años malos, y al mismo tiempo canalizar parte de ese excedente hacia inversión en diversificación productiva, valor agregado en cadenas mineras, infraestructura verde, ciencia y tecnología”, responde el especialista.

“Si el excedente del cobre sólo se usa para apagar incendios coyunturales o para financiar consumos transitorios, el resultado será repetir el patrón de auge y resaca que Chile ya conoce demasiado bien”, añade.

En la misma línea, Daniel Manzor sostiene que “lo ideal es un equilibrio: guardar parte en fondos soberanos para estabilizar futuras bajas, e invertir en diversificación económica, como energías renovables o tecnología. Así se evita dependencia del cobre y se prepara para ciclos volátiles”.

“Recordando el boom de los commodities donde Andrés Velasco prefirió ahorrar, y justo tuvimos

la crisis subprime, de la cual salimos algo indemnes, creo que el contexto global invita a tomar parte de estos remanentes y reservarlos en caso de necesidad mayor flexibilidad táctica. Por otra parte, estimular ciertos polos de inversión con mirada de largo plazo es importante para el desarrollo sostenible del país, sobre todo en un escenario de leyes mineras en descenso, y ahora, por debajo de otros países que emergen como actores relevantes”, asevera Rodolfo Salazar.

HACIA DÓNDE MIRAR

En el escenario global actual, por otra parte, es necesario saber dónde invertir, aunque “la pregunta no es sólo ‘a qué países más vender’, sino con qué tipo de oferta quiere insertarse Chile en el mundo: seguir como exportador principalmente de recursos naturales o transformarse en un país que vende también conocimiento, servicios sofisticados y soluciones tecnológicas”, comenta Del Barrio. Al

go en lo que coinciden los otros dos especialistas.

“Eso implica profundizar la presencia en Asia-Pacífico (China, Corea, Japón y el sudeste asiático), Estados Unidos y la propia América Latina, pero con bienes y servicios de mayor contenido tecnológico y encadenamientos locales más densos”, agrega. “En general, lo ideal es diversificar más allá del cobre, aprovechando TLC existentes y explorando nuevos como con Vietnam, para impulsar envíos no tradicionales”, sostiene, en tanto, Manzor.

“Hoy, un 39% del valor de las exportaciones se remite a China, y, en segundo lugar, un 15% se remite a USA; y en este sentido el mercado oriental se encuentra en una etapa expansiva agresiva, con países como Corea del Sur, y particularmente, India, como socios comerciales emergentes con proyección”, acota Salazar.

PROYECCIONES PARA 2026

“La economía chilena llega a 2026 en una especie de ‘tierra intermedia’: no está en crisis abierta, pero tampoco en una senda de desarrollo que se sienta en los salarios, en el empleo estable o en la vida cotidiana de la mayoría. Hay crecimiento, hay inflación controlada, pero todavía no hay un proyecto económico que permita decir con tranquilidad que el país se encarriló hacia un progreso compartido”, reflexiona Del Barrio.

En este contexto, ¿qué se espera para este año? “Las proyecciones disponibles hablan de un 2026 parecido a 2025: crecimiento en torno al 2,4-2,6%, inflación que sigue buscando el 3% y una lenta normalización de tasas de interés. Es un escenario de ‘ni tragedia ni fiesta’: la economía se mueve, pero no logra todavía el salto que permita hablar de un nuevo ciclo expansivo con rostro social”, asevera el experto.

Daniel Manzor ratifica que “para 2026, el Banco Central estima un PIB entre 2% y 3%, con inflación llegando al 3% en el primer trimestre. El desempleo podría bajar levemente, impulsado por inversión en minería y exportaciones. Es un escenario de recuperación moderada, aunque con riesgos globales como tensiones comerciales”.

Para Rodolfo Salazar, “este año se ratifica la contención de la inflación, y espero que haya un impulso de la producción nacional y la actividad económica”, acotando que “impulsado por la demanda del sector externo, deberíamos tener una mejora en el valor de la moneda doméstica, y una reducción del desempleo”.

“Ello, en el escenario de dos grandes factores: primero la pertinencia de las políticas públicas internas, en materia de productividad, como también la confianza del sector privado sobre Chile como país seguro para invertir; y segundo, la estabilidad del sector externo, desde una geopolítica convulsiva por la disputa entre USA y China, como también por los fuertes procesos migratorios que se pueden desencadenar por ello”, detalla.

Por otra parte, Del Barrio advierte que crecer en las proyecciones actuales trae consigo el riesgo de “la normalización del bajo dinamismo: que el país se acostumbre a crecer poco, a convivir con desempleo alto y a gestionar la macroeconomía como si el único objetivo fuera evitar sustos”.

“La oportunidad, en cambio, es usar este período de relativa estabilidad para impulsar reformas e inversiones que no siempre son populares en el corto plazo, pero que construyen capacidades productivas nuevas: desde infraestructura y cuidados hasta innovación y reconversión laboral”, finaliza.

UN DÓLAR ESTABILIZADO CERCA DE LOS \$900: RAZONES E INTERPRETACIONES

● Todos los chilenos que están de vacaciones en el exterior en este momento sacan cuentas felices, pues el dólar se ha mantenido cerca de los \$900, e incluso, ha habido momentos en que ha bajado de esa cifra. Pero, a qué se debe esta situación.

“Un dólar que se mantiene en torno a \$900, a pesar de que la inflación interna va se moderó, refleja que el tipo de cambio está recogiendo factores externos (tasas globales, nerviosismo geopolítico) y percepciones internas de riesgo y productividad. No es sólo una ‘mania’ del mercado cambiario, sino una señal de que la economía chilena sigue siendo vista como dependiente de materias primas y con un potencial de crecimiento acotado”, explica Diego del Barrio, decano de la UV.

Otra perspectiva tiene el profesor de la USM, Rodolfo Salazar, quien dice que “pecando de simplista, el valor de una moneda es un reflejo de la fortaleza y estabilidad de su país, y por ello, me parece una señal de que Chile está ingresando a una fase de bonanza económica, que con buenas políticas centrales y un impulso fuerte de la inversión privada, puede ser aprovechada para avanzar en el desarrollo nacional”.

Daniel Manzor, académico de la UAI, acota que le sorprende que se



mantenga en los 900 pesos. “Es notable porque refleja fortaleza del peso gracias al alto precio del cobre (sobre US\$6 la libra) y entradas de capital extranjero. Se interpreta como señal positiva de confianza en la economía chilena, aunque podría encarecer exportaciones no mineras si baja mucho más. También es posible que estas caídas en el dólar estén explicadas por el escenario internacional más complejo que se ha ido formando en las últimas semanas”, finaliza.